

De la maza de Heracles a la cruz de los cristianos: transformación de un símbolo.

Juan Francisco Martos Montiel
Universidad de Málaga

Resumen de la conferencia impartida en la Fundación Pastor de Estudios Clásicos (Madrid) el 20 de febrero de 2023, dentro del IX Curso sobre “Cristianismo antiguo en sus textos e imágenes”, organizado por la Fundación Pastor y el Departamento de Filología Clásica de la Universidad Complutense.

El objetivo fundamental de este trabajo es estudiar la fórmula apotropaica Ἡρακλῆς ἐνθάδε κατοικεῖ, μηδὲν εἰσὶτω κακόν (“Heracles habita aquí: que no entre ningún mal”), bien atestiguada tanto en el registro epigráfico y literario como en otro tipo de textos, por ejemplo en recetas mágicas. La fórmula está evidentemente relacionada con el papel de Heracles como héroe protector y su utilización en el culto doméstico, donde con frecuencia se encuentra reemplazado por sus atributos, a menudo solo la maza, a veces junto a (o sustituida por) el símbolo del falo, como podemos comprobar por ejemplo en algunas casas de Delos de la época helenística. En época romana, Heracles se encuentra sustituido a veces en la fórmula por *Felicitas* o *Bonus deus* o incluso por el dios egipcio Toth (como encontramos en una de las prácticas mágicas recogidas en el Gran Papiro Mágico de París), conservando sin embargo la misma función apotropaica. Con el auge del cristianismo, será la figura de Cristo (a veces también otros personajes sagrados de la nueva religión, como Abraham o el santo Focas) la que asumirá la función de Heracles en la fórmula, que con este cambio en el agente protector siguió usándose al menos hasta el siglo VI, según podemos comprobar en numerosas inscripciones que contienen ya la fórmula Χριστὸς ἐνθάδε κατοικεῖ, μηδὲν εἰσὶτω κακόν, a menudo rodeada de cruces, crismones y otros símbolos cristianos. Este hecho ha sido destacado ciertamente por los estudiosos, al igual que las afinidades entre Heracles y Cristo, que ya fueron señaladas (y utilizadas *pro domo*

sua) por los primeros Padres de la Iglesia, pero, por lo que sabemos, nadie había señalado hasta ahora que el cambio se dio también en el signo de la maza de Heracles, primero asimilado a (o sustituido por) el falo, al menos desde el siglo II a. C., y luego sustituido por la cruz y otros signos que simbolizan la figura de Cristo pero conservan, junto con la fórmula pagana, la misma función apotropaica y profiláctica.